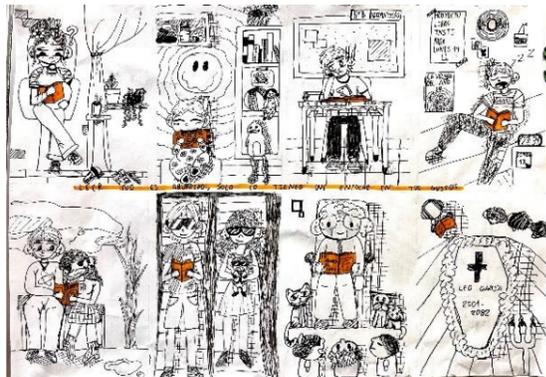


ESPECIAL DÍA DEL LIBRO

El 24 de abril, como manda la tradición, se procedió a la entrega de premios a los ganadores de los distintos concursos convocados para esa fecha con motivo del Día del Libro. Os ofrecemos imágenes de esa entrega, los dibujos ganadores y alguno de los textos premiados en el Concurso de Relatos.

GANADORES DEL CONCURSO DE DIBUJO



CATEGORÍA A (1º y 2º de ESO)

Mara Pintado Gonzalo, 1º B.



Categoría B (3º, 4º ESO)

Lucía Morales Valiente, 4º B.



Categoría C (Bachillerato)
Triana Jiménez Borja, B2A.

GANADOR DEL CONCURSO DE RELATO. CATEGORÍA A

CUENTO PARA DORMIR, por Jorge del Pozo

“Jorge cuida de Paula y Candela”, dijo mi madre susurrando, asomando la cabeza por la puerta de mi habitación. Están echando la siesta, tienes un rato tranquilo, voy al huerto.

Yo estaba despanzurrado sobre la cama, hacia muchísimo calor y aparte por la noche había estado en la fiesta del pueblo de al lado. Era la primera vez que mis padres me habían dejado ir con la pandilla a la verbena de otro pueblo y sin que ellos estarían vigilando. Los había convencido de que no iba a volver solo y no me iba a montar en un coche con nadie. Así que eso me dio las 6 de la mañana.

Había tenido que saltar la puerta de la verja porque hace mucho ruido cuando se abre, subí las escaleras, abrí la puerta con cuidado y me quité los zapatos para subir las escaleras a mi habitación. ¡Maldición! Ken se había despertado y quería jugar conmigo, yo no le hacía caso así que empezó a ladrar y mi madre apareció. ¿Qué estás haciendo vestido? ¿No llegarás ahora? No, mentí. Ken está nervioso y le iba a dar un paseo por el camino de la Vega. Abrígate a estas horas el rocío de la noche refresca mucho y es húmedo. Se lo había creído mi madre, pero ahora me tocaba sacar al perro de paseo. Y no tenía ninguna gana.

Me ha entretenido más de lo pensado el paseo, Ken se ha escapado detrás de un corzo y me pateado los caminos durante tres horas buscándole hasta que le encontrado tumbado en la hierba a la orilla del río. No sé qué he sentido: alegría, alivio de encontrarlo. Mi tía se hubiera puesto furiosa si vuelvo a casa sin él.

Por fin en casa, camita allá voy. ¡No! Se han levantado todos y mi madre me ha puesto el desayuno, se estaba preocupando porque no volvía.

El desayuno me había sentado genial, estaba tan cansado que no me había dado cuenta del hambre que tenía. Me voy directo para la cama y en el pasillo me encuentro con mi abuelo. Buenos días Jorge, ¿Vienes conmigo al palomar? Hay que llevar comida, agua y limpiar un poco. Voy abuelo, no me lo puedo creer, la cama tendrá que esperarme un rato.

Yo no puedo con mi alma, y mi abuelo está tan fresco. Son las 11:30 y vamos a comernos un tomate del huerto en el porche sentados. Eso sí me gusta. Me quedo dormido sentado. ¿Mucha fiesta anoche, muchacho? Me pregunta mi abuelo. Sí pero no se lo digas a mi madre. Qué tiempos aquellos, veníamos de fiesta y sin dormir teníamos que ir a segar con mi padre, trillar, barrer las eras. Todo el verano, estábamos deseando que llegase septiembre para terminar de cosechar, pero entonces se acababan las fiestas. Ahora la digo a la abuela que estoy cansado que quiero comer pronto y te echas una siesta larga. Me levanto y le doy un abrazo por la espalda a mi abuelo.

Por fin voy a dormir un rato, ni deshago la cama, me tiro sobre ella y se puede caer el mundo que no me voy a mover.

Siento que me están tirando de la camiseta, que me levantan el parpado del ojo. ¡Despierta, no tengo sueño! No me lo puedo creer, es mi hermana Paula y mi prima Candela. Mamá ha dicho que cuando nos despertásemos de la siesta nos ibas a contar un cuento. No puede ser verdad, iros a dormir murmuro. No, no tenemos sueño. Empiezan a saltar en la cama y a gritar: ¡Queremos cuento! Tienen 5 y 3 años y pueden llegar a ser muy pesadas.

Muy bien, os cuento el de “Caperucita Roja” y vais a ver a la abuela. Ese es el trato. Sin moverme de la cama ni abrir los ojos empiezo. Érase una vez una niña que la llamaban Caperucita Roja porque siempre llevaba una capa roja ¡Nooo! Chilla Paula, es verde. Me lo contó María Jesús en el cole. No te lo sabes. Otro cuento. Uy, bien el de “Bambi”. ¡Síiii! se entusiasman, los animales son apuesta segura. Empezamos: Bambi era un cervatillo que cuando era muy pequeño los cazadores mataron a su mamá ¡Noooo! Pobrecito. María Jesús no lo conto así, su mamá no se murió.

Esto no me puede estar pasando, quiero dormir, los cuentos no pueden haber cambiado. Uno de princesas, todas las niñas quieren ser princesas. ¿Queréis el de “Blancanieves”? No, dice Candela yo no soy princesa. Carmen nos cuenta: El de “Las niñas serán lo que quieran ser”. Ese no me lo sé. Pues que antiguo eres Jorge. Pues veras Violeta quiere ser marciana, Adriana inventara un vehículo para dar la vuelta al mundo en un pispás, Jimena escribe cuentos, Martina quiere ser directora de orquesta y esta don señor no lo conseguirás. Yo tate quiero ser como violeta, una marciana, es súper chulo. ¡Cuéntanoslo, cuéntanoslo! Chillaban mientras saltaban sobre la cama. No lo había oído nunca, no tenía ni idea de que inventarme para seguir la historia. Como ese ya os lo sabéis os voy a contar otro así os sabéis muchos cuentos. Dejarme pensar uno de aventuras: “Peter Pan y los niños abandonados”. Nooo, han abandonado a los niños sus papas, ¿Por qué? ¿Eran malos los niños? No quiero que mi mamá me abandone porque soy un poco trasto dice mi prima.

¿El Patito feo? ¡Sus hermanitos no le querían, no querían jugar con él, le hacían bullin, eso no está bien! Chillaban las dos niñas al mismo tiempo.

No puede ser tan difícil un cuento y me dejan dormir. ¿Qué cuento queréis? Pinocho, es muy chulo. Joorgeeee... Dice Paula que soy pequeña, no tonta, un muñeco de madera no habla, ni se escapa del cole, ni actúa en el circo y menos nada en el mar hasta que se le traga una ballena a la que la hacen estornudar y se escapa con su padre nadando.

A mí me gusta el del “Grúfalo”, no, dije con la cabeza. ¿Las princesas también se tiran pedos? Me encogí de hombros. ¿La ovejita que vino a cenar? ¡No, no y no! Dije. No me sé ninguno de esos.

Esto estaba resultando muy difícil. Ya estoy en casa chilló mi madre desde la planta de abajo, crujían las escaleras mientras subía y apareció en mi habitación. ¿Qué tal se han portado estas bombones? Candela y Paula saltaron a sus brazos, ¡El tate no nos ha contado un cuento, no se sabe ninguno! Bueno, dijo mi madre, coged un libro y mientras limpio los guisantes que he cogido en el huerto os lo leo en la cocina, ¿Vale? Las dos brujitas salieron corriendo a su habitación. Por fin voy a dormir, agarré la almohada con todas mis ganas estrujándola pero mi madre se volvió para decirme que David y Pablo estaban abajo esperándome. Vamos, dijo mi madre, parecen cansados habrán estado hasta tarde en la fiesta y te lo querrán contar. Me levanté, arrastrándome por el suelo, ¡Qué difícil era dormir! ¿Qué me iban a contar que yo no supiese?



Todos los premiados: Enrique García, Jorge del Pozo, Triana Jiménez, Lucía Morales, Leyre Melero, en la fila superior; abajo, también de izquierda a derecha, Lara Quintana, Mara Pintado, Alejandro Hedo y Carlos Guasp.

ALGUNOS MOMENTOS DE LA ENTREGA DE PREMIOS

PAULA Mancini y Ascen Velasco, de la AMPA, realizaron la entrega.



Premios de la Radio:

SINTONÍA: Carlos Alexei Guasp Rubio y Alejandro Hedo Báez
LOGOTIPO: Enrique García Iglesias

PREMIO DE RELATO, CATEGORÍA C.

Héroes de esperanza, por Leyre Melero

—¡Angie! ¡Angie! —llamé a mi amiga con la voz agitada.

No obtuve respuesta, el silencio podría ser absoluto si no fuera por el sonido de los llantos de dolor y angustia de algunas personas del lugar. De repente, como si estuviera programado por el clima, sentí una suave brisa a mi lado y la curiosidad me hizo girarme para contemplar a un hombre que nunca había visto antes. Lo observé con atención; era algo más alto que yo, la expresión de su cara era seria y, posiblemente el detalle más importante; no iba armado. Lo primero que pensé cuando se acercó a mí fue huir, pero no lo hice, no sin saber dónde está mi amiga.

—¿Quién eres? —le pregunté tensando la cuerda de mi arco para poder defenderme.

—Soy Noah. —se presentó—. Tranquilízate, baja ese arco; he venido a ayudaros.

—¿Ayudarnos? ¿A qué? —pregunté confusa sin bajar el arma, pues no me inspiraba confianza—. ¿Dónde está mi amiga?

—Está con Apolo, mi amigo que también os va a ayudar.

Bajé el arma aun desconfiando de lo que decía, sin embargo, era la única persona que sabía el paradero de mi amiga. Mientras nos dirigíamos al lugar donde se supone que están nuestros amigos no pude evitar fijarme en los destrozos que había provocado el ataque demoníaco. Hay varios cadáveres de personas importantes, pero, desgraciadamente, también están los de algunos de mis compañeros e incluso el de una niña que reconozco a la perfección. Me acerqué para comprobar que no me lo estaba imaginando y cuando confirmé mis sospechas lucho para que mis lágrimas no broten de mis ojos.

—¿La conocías? —escucho la voz de Noah detrás de mí.

—Sí. —me limité a responder—. Se llamaba Atenea de Luca, la cuidaba los fines de semana.

—Lo siento mucho Kalea.

No me importaba saber cómo es que sabía mi nombre, lo que ocupa mi mente en estos momentos es como han debido de sufrir su familia al verla caer muerta al suelo. Encuentro las fuerzas suficientes para poder levantarme del suelo y seguir a Noah hasta un edificio que está casi derrumbado que parece sacado de una película de acción. Entramos, la entrada está a oscuras por lo que mi acompañante usa una linterna para iluminarnos el camino. Me conduce hasta una pequeña sala donde se encuentra un chico de pelo rubio hablando tranquilamente con mi amiga, parecen amigos de toda la vida. Abracé a mi amiga nada más la vi; las lágrimas empezaron a correr por mi rostro cuando supe que estaba bien y a salvo.

El chico rubio se presentó como Apolo el descendiente de una dinastía antigua que gobernaba la zona antes de que Samuel, el hijo de Lilith, invadiese la capital del reino. Ahora, su hija Regina había decidido continuar con el plan de conquista de su padre y había logrado su objetivo hace apenas unas horas, ya que, la última base de las personas que nos habíamos opuesto a la conquista demoníaca.

Existía una vieja profecía que decía que un grupo de jóvenes estaba destinado a derrotar a la reina de los demonios. Cualquiera diría que era una casualidad esa reunión aunque, en mi interior, yo presentía que no lo era; las coincidencias existen pero no tantas al mismo tiempo. Tras varias horas de explicación, y estar al borde de dos guerras mundiales, decidimos tomar cartas en el asunto de una manera algo pasiva.

—¿Y eso qué se supone que es? —pregunta mi amiga señalando el colgante que tiene Apolo en su mano derecha.

—Solo es una baratija sin importancia de mi familia, Ángela. —le respondió con desdén arrojándolo en el suelo—. Mi madre creía que era de una antigua ninfa que volvería para librar la batalla final.

Escucho como algo empieza a romperse, me siento mareada así que me sostengo sobre una mesa para intentar no caer al suelo y lo logro con bastante éxito. Mi rostro cambia completamente cuando veo una figura detrás de Noah y Apolo; Ángela la ha tenido que ver también porque tiene una expresión de confusión mientras mira hacia la misma dirección que yo.

—Yo soy Emma ninfa del antiguo reino de Asteria, guardiana de la esmeralda celestial y vosotros me habéis invocado. —empezó a hablar aquella mujer que hizo sorprenderse a los chicos—. Ha llegado el día de la gran batalla final.

—Pero nosotros solo somos unos cazadores y dos rebeldes que luchan por liberar el reino. —replicó mi amiga dando un paso hacia la criatura.

—Sois más que eso, querida, vosotros sois el grupo que derrotará a Regina y logrará restablecer la paz en el reino.

La idea que nos propuso era una locura; nos íbamos a meter en la boca del lobo y eso nunca es buena señal pero supongo que hay excepciones, ¿no? Parecerá una locura pero por primera vez ideamos un plan sin promocionar un conflicto internacional, apenas nos peleábamos por los detalles del plan solo juntamos ideas. Como si se tratase de magia unas horas después nos encontrábamos en la zona prohibida; el lugar donde comenzó todo.

Me separé del grupo para dirigirme hasta el trono donde se encontraba Regina acariciando a un cuervo que parecía salido del mismo infierno. Mi piel se erizó pero avance firmemente y, tal cual lo habíamos planeado, dos demonios me llevaron frente a su reina porque era una intrusa.

—Mira que pequeña escoria nos han traído hoy. —recitó mientras se acerca a mí—. ¿Qué haces aquí tan sola?

—Solo tenía curiosidad por saber cómo eran las artes demoníacas. —me limité a responder.

—Todo tiene un precio aquí pequeña cotilla.

Sacó lo que parecía ser una espada que podría acabar contigo con tan solo rozarte, tenía todos mis nervios a flor de piel esperando la ayuda que iba a recibir posteriormente. Los pocos segundos que pasaron hasta que una flecha aterrizó en la pierna de Regina se me hicieron eternos. Me liberé del agarre de los dos demonios para ponerle un brazalete a la reina de los demonios evitando su movilidad.

—¿¿QUIÉN SE ATREVE A INTERRUMPIR EN MIS TIERRAS??—exclamó una figura enorme con forma de demonio.

Preparamos nuestras armas para respaldar a Emma; quien hacía frente al demonio que resultó ser Samuel, el padre de Regina. Combate tras combate íbamos venciendo a todas las criaturas terroríficas que nos querían detener, pero la ilusión nos duró poco. Escuchamos un grito proveniente de la boca de la ninfa, había caído en combate contra Samuel.

Llena de ira y rabia decidí lanzarme contra él, algo que casi me cuesta la vida pues no había pensado con la cabeza fría; me dejé llevar por la sed de venganza. Apolo me recriminó mis actos con una mirada mientras Noah se levantaba del suelo volviendo a cargar su ballesta. En cuanto a mi amiga, bueno, ella estaba atendiendo las heridas de la ninfa sin ningún éxito.

—¡Tenemos que atacar! —exclamé enojada, presa de la ira.

—No, es una locura sin un plan. Tenemos que defendernos. —me contradijo Noah.

—La mejor defensa es un buen ataque, Noah.

Empezamos a discutir ignorando todo lo que sucedía en nuestro alrededor. Éramos cuatro personas que jamás estarían de acuerdo sin un líder al mando de todo.

—¡Callaos de una vez! —interrumpió Ángela en nuestra discusión—. ¿No lo veis? Este es su objetivo separarnos para que nos lastimemos, tenemos que creer en nosotros mismos.

—Pero...—quiso objetar Apolo matando a un demonio—. No somos un equipo.

—No lo somos, ¿y qué? Los equipos de superhéroes tampoco lo son per siempre luchan juntos por un bien común, como nosotros.

Nos volvimos a lanzar al ataque hasta terminar cara a cara frente al demonio Samuel, probamos varios ataques sin ningún éxito. Tras varios intentos fallidos, claramente, los cuatro estábamos sangrando e intentando mantenernos en pie. Fue entonces, en ese preciso momento, que una luz salió de nuestras manos y, de manera inconsciente, la dirigimos hasta el corazón de nuestro rival, matándolo en el proceso. Habíamos ganado, por fin la paz volvía a reinar o eso creíamos...

—¿Y qué paso después? —me preguntó uno de los niños que cuidaba.

—Niños, hora de cenar. —nos informó mi amigo Noah desde la cocina.

Los dos pequeños fueron corriendo a la cocina para sentarse a cenar, yo los seguí para abrazar a mi amigo mientras la niña nos observaba. Ambos lo hacían de una manera diferente a la que solían hacerlo. Llegado el momento les acostamos en su cama correspondiente, mi amigo se encargó del niño y yo de la niña.

—¿Crees que yo también pueda ser una heroína como Ángela y sus amigos? —me preguntó ella antes de poder despedirme de ella.

—Ya lo eres Elsa, tu hermano y tú sois héroes aquí dentro. —dije señalando donde estaba su corazón.

—Pero yo tengo cáncer y Ares no tiene pierna.

—Los héroes no son perfectos pequeña luciérnaga.—le doy un beso en la frente antes de despedirme.

Salgo de la habitación y me encuentro a mi amigo con los brazos cruzados y una sonrisa, cuando me ve me abraza y nos vamos de la casa.

—¿Les contaste nuestra historia? —me preguntó cuando entramos en el coche.

Yo solo asentí a sus palabras recordando aquella historia que alguna vez me contaron mis abuelos para que no perdiera la esperanza durante mi trasplante de corazón. Ahora, era mi turno de transmitirle eso a los niños de aquella casa que dentro de poco iban a pasar por algo parecido. Lo más importante de los héroes es que no pierden la esperanza.